

Como mencioné, Moedano tuvo acceso a varios documentos pictóricos y escritos anteriores a la segunda mitad del siglo XIX, de tres grupos del estado de Querétaro: los Sánchez, los Aguilar y los Rodríguez Campos, documentos que avalan la procedencia y antigüedad de los concheros de estos lugares. Basado en dichos documentos, que todavía existen y fueron descritos posteriormente por otros autores, en su artículo de 1978 “La danza de los concheros de Querétaro” amplía los testimonios históricos de carácter documental relacionados con el origen y desarrollo de los danzantes, especialmente los del estado de Querétaro, recordando que es común señalar a esta ciudad como el lugar de origen de todos los grupos existentes, aunque se refiere también a alabanzas –como veremos más adelante– que mencionan a Tlaxcala como lugar de fundación de la “Palabra general” (1978: 201). Ya en su trabajo anterior (1972: 607) se había referido a la introducción de la danza a la ciudad de México desde el Bajío en 1876 por don Jesús Gutiérrez, originario de San Miguel de Allende. Restos del estandarte de dicho jefe todavía existen y son conocidos en el Distrito Federal como “Reliquia general”.

En su artículo de 1984 “El tema de la Conquista en la tradición literaria musical de los ‘concheros’”, Moedano enfatiza la importancia de estos rituales, acerca de los cuales dice que “epitomizan amplios sectores de la experiencia folk de la zona” y aclara que las velaciones que presencié en el Bajío –que fueron ocho, entre 1966 y 1975– no son las mismas que en el Distrito Federal. Describe a aquellas como una ceremonia, pública o privada, que “requiere de personal especializado”. Casi todas se llevan a cabo en honor de la Santa